

QUINTA PARTE

LA PERSONA EN ACCIÓN

CAPÍTULO XI

Las fuerzas sociales.

Hemos llegado á un momento de nuestro estudio en que las varias líneas de investigación acerca del individuo pueden reunirse, y se pueden hacer ciertas indicaciones de carácter general sobre nuestro capital asunto: las relaciones entre las ideas y las acciones del individuo con las que la sociedad adopta. Podemos llamar á esto, en cierto modo, una síntesis de los capítulos anteriores, en la cual las proposiciones que vamos á desarrollar incluyen los puntos de vista á que hemos llegado en las páginas precedentes.

297. Si empleamos la frase «fuerzas sociales» para indicar de la manera más amplia los distintos influjos que obran en la sociedad, cuando se los considera como un todo organizado y progresivo, podemos distinguir estos influjos, que tienen su punto de origen *en el individuo*, de los que parecen tener su punto de partida *en la organización social*. La presencia del individuo que piensa, lucha, compra, vende, ama, odia, se querella y hace las paces, indica un tipo de actividad de la cual hemos visto varios ejemplos en los capítulos ante-

riores. Esta presencia es constante y sirve constantemente de varios modos para interrumpir y modificar la organización social y su movimiento. Hemos visto que el genio es un influjo de este tipo, y que también lo es el criminal. Estos son casos exagerados. Pero todos los individuos tienen, en algún grado, iniciativa social; de modo que podemos poner al individuo, por un lado, como representante *de un tipo social de fuerza*. Enfrente de él encontramos *el cuerpo social que existe como una organización*, con una serie de leyes, convenciones, instituciones, costumbres, etc., propias suyas, exclusivas. El movimiento que éstas representan puede definirse brevemente como un movimiento impulsado también por una fuerza social: la fuerza inherente á la existencia de la sociedad misma organizada (1).

Estos dos tipos de «fuerza social», cuya definición más exacta vamos á hacer enseguida, no representan un dualismo dentro del cuerpo social. Todas nuestras conclusiones han sido, precisamente, en el sentido opuesto. No es posible un dualismo semejante en la filosofía de la vida humana, en caso, naturalmente, de que esa filosofía sea posible. Por el contrario, el cuerpo social representa fórmulas que en cierto modo concentran ó sintetizan el progreso hecho por los individuos. Por otra parte los individuos, considerados como encarnaciones de una fuerza social, solo ofrecen expresiones particulares y variables del producto social, por medio de la

(1) Tal como ordinariamente se usa, la expresión «fuerzas sociales», denota un gran conjunto de fuerzas de distintas órdenes físicas, mentales, industriales, militares, etc. No creo que se puedan esperar resultados felices en este campo mientras prevalezca ese uso de la frase. Las dos «fuerzas» de que yo hablo son *psicológicas*; y por ser solamente psicológicas pueden ser intrínsecas al movimiento psicológico y no puede haber otras fuerzas *sociales*. El medio geográfico, por ejemplo, puede condicionar—limitar, ó impedir, ó impulsar, ó dirigir—la vida social, pero no puede ser una fuerza ó momento en esa vida; solo los procesos de un *espíritu* pueden serlo. Conf. el título «Fuerza y condición», de mi *Dictionary of Philosophy*. V. también el § 4 de este capítulo, referente á las «Fuerzas sionómicas».

herencia social. Esta verdad se ha hecho evidente en el capítulo anterior, en que se ha visto que las oposiciones entre el individuo y el cuerpo social se reducen á dos, las que representan la rebelión de la inteligencia y el sentimiento individual contra las sanciones sociales. Admitido esto, nuestra tarea consiste en ver si, en esta rebelión, con el dualismo relativo y parcial que parece crear, podemos todavía encontrar algún principio constante que ligue á ambos factores.

§ 1.—DISTINCIÓN DE FUERZAS

298. Hay una nueva línea de diferenciación que viene en nuestra ayuda, y está también basada sobre los hechos. Se recordará que fué en el hombre del promedio donde se encontró que las actividades individuales responden tan adecuadamente á las exigencias de su medio. Y vimos que las razones de esto eran que las exigencias del medio social reflejan históricamente, precisamente las actividades sociales de este tipo de hombres. La ley de las mayorías en la vida política y la necesidad de las «campañas de educación» para realizar hasta las más evidentes reformas sociales, demuestran que la sociedad está al lado del término medio, como era de esperar después de nuestras consideraciones teóricas. La voluntad de la mayoría no es una abstracción. Es un hecho importante, lo mismo desde el punto de vista de lo que la sociedad ha realizado ya, que en vista de lo que va á hacer. Nunca veremos que la sociedad construya de pronto su espíritu, de un modo colectivo, para hacer esto ó lo otro; son siempre los individuos los que influyen sobre la sociedad por medio de otros individuos. El resultado se refleja en la sociedad por el desarrollo de la opinión pública y por las demás formas de productos sociales en que los actos individuales quedan registrados y adquieren vida para la acción colectiva. Es lícito, pues, decir, que la fuerza eficaz del cuerpo social colectivo corresponde á las actividades individuales del promedio, conservadoras, menos originales y más suges-
tibles de la comunidad.